



**Otros Logos**  
REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad  
Universidad Nacional del Comahue  
ISSN 1853-4457  
Nro. 11, Año 10, 2020

Sección ¿Cómo piensas el mundo-s hoy? Lindas voces a diez años de *Otros Logos*

**¿Qué pasa —qué se gesta— en el mundo presente?**

Luis Sáez Rueda

Pensar el presente implica situarse en el terreno de la aporía. Por muy reprobables que sean las circunstancias a los ojos del crítico, ¿no supone su propia evaluación un destello de confianza en el advenir? Se necesitarían grandes dosis de ingenuidad para no percatarse de que en nuestro mundo algo esencial agoniza o se ausenta; pues por doquier emergen y se acumulan los signos de ocaso. Y aun así, ¿podría éste ser experimentado con completa independencia de una espera jovial de *luces de aurora*? Ni Nietzsche o Heidegger, ni Adorno o Benjamin, ni Foucault o Deleuze, por nombrar a algunos de los muchos que fecundaron el pasado siglo con su diagnóstico, se equivocaba en lo esencial: la civilización occidental, tanto en su fuero interno como en el *ad extra* de sus incursiones coloniales, se agita desde hace tiempo, al menos desde la muerte de dios —es decir, de los fundamentos últimos— en el estruendo de una crisis radical. De una crisis en sus dos sentidos complementarios: como desmoronamiento y como apertura de una nueva posibilidad de existencia.

¿Qué es lo que entra en ocaso desde hace tanto tiempo, portando luz de amanecida? Cada cual necesita sus conceptos para hacerse cargo de esta experiencia, porque lo que no es conducido a palabra permanece en una oscura bruma aún más hostil. Entra en ocaso la capacidad colectiva para re-crearse, para auto-trascenderse o, si se me permite utilizar mi humilde repertorio conceptual, para mantener viva la *gesta* que, en el fondo, nos constituye. El ser humano es todo lo contrario, me parece, de un ser estacionario. Siempre que afirma una estancia concreta, una circunstancia habitable en la que ponerse a cobijo, abre, al unísono, una distancia exploratoria y aventurera respecto a ella. Allí donde afirma *céntricamente* un mundo preciso, se experimenta, por el mismo acto y al unísono, *ex-céntricamente* lanzado, como flecha en un arco tendido,



estros logos  
REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad  
Universidad Nacional del Comahue  
ISSN 1853-4457  
Nro. 11, Año 10, 2020

hacia un mundo-otro, expropiándose, extraditándose. Es errático el ser humano no porque ande sin rumbo, sino porque difiere continuamente respecto a sí mismo, al tender a excederse como si tuviese sed de infinitud<sup>1</sup>. Su erraticidad consiste en ser puente o tránsito, tensión intersticial y, junto a ello, en su estar *in-curso* en la tarea de auto-generarse, de hacerse nacer. Esta *gesta* que el ser humano es posee también el sentido de una lucha contra la adversidad y contra la inclemente sujeción que intenta imponerle toda forma de destino inexorable. Gesta, pues, como devenir auto-generador, por un lado, y como lucha, por otro, contra el caos, el cual consiste para él, no en la ausencia de orden, sino en el orden completo, ese que funciona con la cruel severidad de una ley cósmica.

Si les digo todo esto, no quisiera que fuera para evadir la cuestión planteada al inicio (*¿qué pasa con nuestro mundo presente?*), sino para acometerla con un poco de fundamento ontológico, porque —ésta es una de las cosas que pasan— la ontología, y la demora que ésta necesita, parecen amordazadas injustamente en la actualidad por la reflexión rauda y factual. Pues bien, el ocaso al que me refería se cifra, precisamente, en el desvanecimiento de la gesta que somos o, lo que es lo mismo, de nuestra intersticial erraticidad. Avanza, me parece, el desierto en forma de *agenesia*, incapacidad para crear y gestarse<sup>2</sup>. Entre las causas que producen este ocaso destaco el aumento del caos, entendido en el sentido señalado, como orden inflexible. Desde el comienzo de la modernidad vienen desarrollándose fuerzas ciegas que suspenden la génesis de la colectividad (en la civilización occidental y sus dominios). En los últimos años estas fuerzas —que en breve mencionaré— se han intensificado, a mi juicio, adoptando la forma de procesos autonomizados que nos someten como si estuviésemos en manos de un dinamismo legaliforme. Es esto lo que anula la erraticidad humana, pues aferra a la comunidad a una *centricidad sin excentricidad*, a una centricidad que, en un movimiento de vértigo, no se excede a sí misma excéntricamente, tendiendo, por el contrario, a fijar una vida estacionaria, fatídica: su febril movimiento es sólo una *organización del vacío*. Y esto es lo que anula, también, la gesta viviente en

<sup>1</sup> V. Sáez Rueda, L., *Ser errático. Una ontología crítica de la sociedad*, Madrid, Trotta, 2009.

<sup>2</sup> Esta es una de las claves de Sáez Rueda, L., *El ocaso de Occidente*, Barcelona, Herder, 2015.



estros lAGos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad  
 Universidad Nacional del Comahue  
 ISSN 1853-4457  
 Nro. 11, Año 10, 2020

que consistimos, pues sustituye la auto-generación por la *gestión* de la falta de ser. El paradigma vital prevaleciente es este: el *gestionario*.

Son tres fuerzas ciegas las destacables y más poderosas. La primera de ellas es comentada por doquier, la del capitalismo. Prefiero darle el nombre de *fetichismo de la mercancía*, una expresión que connota la vuelta al mito, en su sentido peyorativo. Este fetichismo del capital está alcanzando un poder cuasi-mágico. Como en los ancestrales ritos de repetición, cree poder provocar, con la continua iteración de los mismos mecanismos, un sinfín de novedades en el mundo. El desarrollo de *lo nuevo* adquiere en nuestra actualidad un ritmo temporal diabólicamente acelerado: nuevas tecnologías, nuevos productos de consumo, nuevas fabricaciones de experiencia virtual, nuevas fantasías-mercancía y sueños venales; hasta nuevas subjetividades produce. Y nuevos remedios para nuestros males: *mejoramiento humano* en el novísimo transhumanismo. Ahora bien, las reglas que articulan tal ingente producción de novedad son repetitivas, las de la *auto-gestión* del capital. Frente a la ilusión de novedad, lo que estas reglas permiten es siempre lo mismo, mercancía, sea ésta tangible o intangible. En el vértigo de producción de novedad no hay mundo nuevo en absoluto, sino organización del vacío. El vacío es ya un motor en este proceso, y no sólo una consecuencia; pues a mayor sensación de irrealidad —lo presuntamente nuevo que no es tal es una realidad ilusoria— mayor es la necesidad de construir mercantilmente realidad en ritos de repetición.

Pero el *fetichismo de la mercancía* presupone otro más básico: el *fetichismo procedimental*. Si toda mercantilización es procedimental, no ocurre a la inversa. Se extiende una procedimentalización independiente del capital, sobre todo a través de la racionalización operacional de la vida, a la cual se refiriera M. Weber en su momento. Esta fuerza ciega tiende a convertir todo lo que ha de surgir desde sí, *sua sponte*, en el producto de un procedimiento. Los *espacios salvajes*, por así decir, de la vida son domesticados. Lo salvaje deviene creando su propia regla. Una composición musical — por ofrecer un ejemplo— que improvisa y es espontánea crea *in actu* sus propias normas. Este *ser-salvaje*, del que hablaba Merleau-Ponty, entre otros, pertenece a la cultura viviente humana, que puede ser tomada como una *physis cultural*. Está en la



estros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad  
 Universidad Nacional del Comahue  
 ISSN 1853-4457  
 Nro. 11, Año 10, 2020

educación, en la praxis política, en la generación de pensamiento... allí donde hay vida humana en *estado naciente*. La fuerza ciega a la que me refiero tiende, me parece, a un absurdo: a reglamentar la generación de reglas. Absurdo, porque la generación de reglas desde la vida naciente no parte, a su vez, de reglas previas, es *generación de regla sin regla*. Tal maravilla humana está siendo operacionalizada. En la administración del saber, de la investigación, es patente: el ingenio tiende a ser suplido por el procedimiento. Esta fuerza ciega, que se expande a casi todas las formas de organización humana en la actualidad, aniquila la gesta que somos y la rebaja a una mera gestión. Pertenece, pues, al paradigma gestor al que me refiero.

La tercera fuerza ciega es la impulsada por el fetichismo del cálculo. Los dos anteriores fetichismos la presuponen y la necesitan. Ya saben ustedes que comenzó con el sueño moderno de la *Mathesis Universalis*, ciencia del orden y de la medida según Descartes. Hoy avanza sigilosamente, haciendo menos ruido que el capital y que la procedimentalización de la vida, pero con contundencia de trastienda. El proyecto actual de Inteligencia Artificial es uno de sus dominios: reducción de la inteligencia a computación. Pero este es sólo un ejemplo. Hay mil casos más, cuya consideración dejo al lector.

Y bien, un ocaso es, decía, también el presentimiento de luces de aurora. ¿Qué aurora? Siempre que se pregunta de este modo —por la solución, por la alternativa...— nos equivocamos profundamente. Una aurora no es construible, porque es acontecimiento y sólo podemos crear sus condiciones de surgimiento. ¿Y entonces? Entonces, creo, es necesario reencontrarse con el sufrimiento. El mundo así descrito, nuestro hoy, es un vigoroso surtidor de dolor. Y hay, creo, dos tipos hoy de este dolor. El primero es el de las *víctimas directas* del ignominioso progreso que estas tres fuerzas ciegas imponen: el sufrimiento de los excluidos y de los postergados, de los colonizados y los sometidos. El segundo es el dolor *indirecto* que a todos y cada uno nos alcanza o alcanzará inexorablemente. No ser errático sino estacionario, no ser gesta sino gestión, constituye una situación recorrida por un sufrimiento soterrado, por un malestar clandestino y espectral. Ese malestar crece en nuestro vertiginoso devenir del siglo XXI. Es oscuro y se expresa en rumor de fondo, como en chasquidos, porque no tiene identidad, porque, aunque atraviesa al individuo, es propio de la comunidad global, que es mayor que la



**Otros Logos**  
REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad  
Universidad Nacional del Comahue  
ISSN 1853-4457  
Nro. 11, Año 10, 2020

suma de los individuos. Es un sufrimiento o malestar lacerante *sin objeto*. No puede tenerlo. Proviene de la *nada-de-ser*, que es una ausencia activa o una despresencia bien presente. Alguien dijo que un pueblo nuevo sólo puede crearse a través de sufrimientos abominables. No importa quien fuese. Esa verdad significa, a mi juicio, que las luces de aurora que podemos vaticinar tras el ocaso acontecerán desde sí en la medida en que vayamos, colectivamente, haciéndonos cargo de estos dos tipos de sufrimiento. Necesitamos un espíritu trágico que, como el de Edipo o el de Antígona, sepa reconocer el destino que se le enfrenta y asumir el dolor que ocasiona. Porque es este el único modo a través del cual puede erguirse, por contragolpe, el anhelo excéntrico de convertirse, de nuevo, en gesta.

Agradezco a la Revista *Otros Logos* la invitación a participar de este modo no academicista y espontáneo

Luis Sáez Rueda

En Granada, a 11 de noviembre de 2020